

# Visión multidisciplinaria sobre **el fenómeno migratorio:**

Historias de vida

Compilador:  
Guillermo Campos y Covarrubias



Aguilar Medina, José Iñigo. Migración, remesas y ancianos.  
En: Guillermo Campos y Covarrubias, **Visión multidisciplinaria  
sobre el fenómeno migratorio**. Historias de vida. Escuela Nacional  
de Trabajo Social, UNAM, 2012, pp.93-104.

# ÍNDICE

## 11 **Introducción general**

### **MIGRACIÓN Y REMESAS**

- 17 El desempleo y el impacto fiscal en las economías de los migrantes México-Estados Unidos  
*Alejandro Massa Trejo*
- 27 Sentido y significado del concepto *trabajo* en una muestra de personas de cuatro países hispanohablantes  
*María del Rosario Silva Arciniega*
- 51 El uso de las remesas en la salud de las familias de migrantes en México  
*José Merino Castrejon*

### **MIGRACIÓN Y POBREZA**

- 69 México, territorio y corredor histórico de migrantes y pobreza  
*Guillermo Campos y Covarrubias*
- 79 Salud y economía de los migrantes del centro y norte del país  
*Roberto Bermúdez Sánchez*
- 93 Migración, remesas y ancianos  
*José Iñigo Aguilar Medina*

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL. INAH

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL. UNAM

**MIGRACIÓN, REMESAS Y ANCIANOS**

*José Iñigo Aguilar Medina*

**Resumen**

Se analiza el papel que desempeña el desplazamiento de la mano de obra, creadora real de la riqueza, entre un país rico y uno pobre en el contexto mundial de la globalización. La corriente migratoria de México hacia Estados Unidos busca, por un lado, satisfacer necesidades vitales, mientras que, por el otro, el capital reglamenta su movimiento, de tal manera que los mayores beneficios sean para el capital y la mayor proporción de los costos estén a cargo de la mano de obra.

Se valoran los factores socio-demográficos que la conducen y el impacto social, económico y cultural que tienen las remesas de los trabajadores emigrantes en su país de origen, al tiempo que se da cuenta de los nuevos cambios que dicha práctica esparce en las comunidades expulsoras de mano de obra. Las remesas sirven hoy para mantener a los hijos de los emigrantes y a los padres ancianos, sin embargo una vez que los viejos mueran y los niños se integren a la corriente migratoria, dejarán de llegar en las grandes proporciones que hoy lo hacen.

Así, las remesas no tienen futuro porque sólo se destinan a la pasividad económica de los viejos y a la pobre reproducción de la fuerza de trabajo, y nunca a la inversión.

## **Introducción**

Las características con las que en las últimas décadas se ha dado el desarrollo de las tecnologías y de la economía mundial, han influido de manera determinante para hacer posible, entre cada vez mayor número de personas, el poder desplazarse no sólo fuera de la región de la que son originarios, sino haciendo posible el trasladarse a casi cualquier parte de la geografía del planeta. Sin embargo no es para todos posible hacerlo con la misma rapidez y facilidades con las que se transporta el sector social privilegiado por la dinámica económica generada por las políticas económicas del modelo neoliberal, y mucho menos con la celeridad y facilidad con la que viajan las mercancías y el mismísimo capital.

Así, mientras se tiene la proliferación de zonas de libre tránsito para el comercio internacional, al individuo que sólo puede ofrecer su mano de obra poco calificada se le aplican regulaciones de muy variado tipo, con el fin de dificultar su movilidad legal. De tal manera que, con base en dicha descalificación, se puedan ejercer las presiones necesarias para abaratar lo más posible el costo de la mercancía que ofrece, que por lo demás es la que genera en realidad riqueza, y por tanto ganancias netas al dueño del capital, toda vez que, con dichas restricciones, se limita también la posibilidad de que crucen las fronteras personas que no se encuentran en el período de la vida en la que la fuerza de trabajo es más redituable, como los niños y los ancianos. Su presencia implica el incremento de los costos de tan valiosa mercancía, ya que son los que requieren de las mayores inversiones para hacer posible la reproducción del capital humano, pues por un lado hay que invertir en el desarrollo humano de los niños mientras están en condiciones de poder laborar, y por el otro, a los ancianos hay que mantenerlos con base en el aporte directo de la población productiva, lo cual en ambos casos le resta movilidad y atractivo a la mano de obra inmigrante.

La otra opción posible requiere de sistemas políticos que permitan sin más miramientos la explotación directa de niños y ancianos, lo cual, en la situación actual del discurso de los derechos humanos en el mundo, no resulta de manera alguna una idea tan atractiva y redituables, como lo fue en el siglo XIX. Para los fieles servidores del capital, sin embargo, en no pocas ocasiones se continúa aceptando el trabajo de los adolescentes, que si bien son considerados como menores de edad por no alcanzar aún los 18 años de edad, su apariencia física les permite pasar por personas que están ya en la etapa de la juventud, y por tanto recibir el trato que corresponde a los mayores de edad.

En la situación descrita se encuentran las naciones que participan en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, aunque es necesario aclarar que no se ejercen dichas restricciones contra el trabajador con la misma rigidez en todas las fronteras, pues el tránsito de personas es más fluido entre la línea divisoria entre Estados Unidos y Canadá, en tanto que cada vez se hace más difícil en el borde de México y Estados Unidos. Sin duda que las dimensiones y el nivel de preparación que muestran los integrantes de las corrientes migratorias en ambos sentidos, tienen mucho que ver con el nivel de desigualdad que guardan las distintas economías nacionales, situación que en la relación de México-Estados Unidos se caracteriza por ser un caso único en el mundo, ya que la asimetría entre sus haciendas alcanza siempre las mayores dimensiones de inequidad cuando se compara con cualquier otra de las que se dan entre países vecinos, por lo que la desproporción en salarios se convierte en un atractivo de especial relevancia en las motivaciones para la emigración de la mano de obra localizada en el país del sur.

## **La migración**

La corriente actual de migración internacional de mexicanos se puede considerar como la continuación de la fuerte migración interna que se inició en México durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx, y que a su vez tuvo su sostén en la baja importante de la tasa de mortalidad y en el vertiginoso aumento de la tasa de crecimiento de su población, que en la década de los 60 fue del 3.4% anual, y que se caracterizó por ser una de las tasas con mayor incremento en el mundo y en la historia de la humanidad.

La migración interna en México se inició con un flujo constante de campesinos hacia los centros de agricultura que requerían de mano de obra estacional y a los polos de desarrollo de todas las ciudades del país, en las que siempre era posible encontrar trabajos más o menos permanentes. Esto pronto ayudó al explosivo crecimiento urbano, pues mientras que la población nacional se incrementó en la década de los 60 a una tasa anual del 3.4%, las ciudades lo hicieron a un ritmo promedio del 5.4%, y centros situados a la vera de la frontera con Estados Unidos registraron un porcentaje aún mayor, que en el caso de Tijuana llegó al 7.9% en su crecimiento durante el mismo período, por ejemplo (Unikel, 1976). Lo cual demuestra que el incremento urbano, con una sobre tasa de 2.0% sobre la media del crecimiento natural

de toda la población en el país, es el resultado evidente del saldo neto migratorio que la población rural aportó al desenvolvimiento urbano.

Sin embargo se suponía entonces que la presión demográfica en la urbe era difícil que se aliviara a su vez con una nueva corriente migratoria, por lo que se consideraba que había que controlar dicha explosión en el aumento de la población por medio de políticas públicas que incidieran tanto en la causa, la progresión natural de la población, buscando la reducción del número de hijos por mujer, como sobre los factores socioeconómicos, a partir de la dotación de la infraestructura necesaria en el campo (Nolasco y Aguilar, 1979), de tal manera que se contuviera la fuerte corriente migratoria por medio del empleo y la educación escolar ofrecidos en el mismo lugar de origen.

Las acciones para lograr el control natal sin duda modificaron sustancialmente la curva del crecimiento natural de la población, pero las destinadas a la educación y al empleo, por las limitaciones con que se aplicaron, fueron incapaces de contener a mediano plazo las corrientes migratorias puestas en marcha en dicho período. Por lo que, por encima de las políticas públicas, se tiene que, a partir de la década de los 80, se manifiesta con gran fuerza el traslado de un buen sector de la población emigrante del campo y de la asentada en las ciudades hacia la meta final generada por la cultura de la migración entre la población mexicana: "cruzar al otro lado" y lograr laborar con el mismo ritmo estacional en el país vecino, pero obteniendo una mayor cantidad de recursos, hizo a la emigración internacional mucho más atractiva que la regional.

Pero tampoco hay que menospreciar las motivaciones que el país de origen genera entre los emigrantes, pues el que sus habitantes no encuentren las condiciones económicas y sociales que les permitan un desarrollo integral, que en el imaginario colectivo se perciba y se constate que sólo para los que se deciden a cruzar" al otro lado" les es posible alcanzar un mejor nivel de vida y de desarrollo humano, ayudan también a que se mantenga con toda su fuerza la actual corriente migratoria.

La urbanización del país provocó que a partir de la década de los ochenta se iniciara el descenso gradual del índice de la población de tradición rural en el total de emigrantes internacionales, tendencia que se ha mantenido hasta la actualidad, de tal modo que ya no es más la que conforma el grueso de los contingentes de la inmigración mexicana, no obstante la fuerza laboral del campo en Estados Unidos

continúe estando integrada mayoritariamente por personas de origen mexicano, lo que sugiere que una parte de los inmigrantes de tradición urbana se estarían empleando en las labores del campo, tanto por la oferta que existe, como por la poca capacitación que requiere. Al mismo tiempo sucede que la mayor parte de los recién inmigrados se ocupan ahora en empleos que corresponden a los sectores secundario y terciario de la economía estadounidense (Novelo, 2006).

Las restricciones que se le imponen a los que emigran ofreciendo sólo su mano de obra poco calificada, tienen grandes ventajas para el país anfitrión, pues el movimiento de la población le genera un círculo virtuoso: migración, mano de obra barata, empleo de población joven, aumento de los puestos de trabajo, desarrollo económico y un bajo gasto en la reproducción de la mano de obra (educación y salud). En tanto que en los lugares de expulsión se establece también un círculo, pero vicioso, entre migración, pobreza, carencia de jóvenes y de empleos, envejecimiento de la población, dependencia de las remesas para lograr la subsistencia, mayor gasto en educación y en salud, así como un menor desarrollo.

### **Las remesas**

Debido a que la fuerte corriente migratoria está conformada por personas jóvenes que dejan atrás al resto de la familia, la relación entre el lugar de emigración y el de inmigración se han mantenido hasta ahora en torno a las remesas, que terminan por ser el vínculo más perenne de los individuos que se han alejado de la comunidad de origen. Dichos individuos están en la plenitud de su vida productiva y quienes dan origen a las redes que permiten trasladar a la mayor parte de la población en etapa productiva a las zonas de atracción, donde ofrecen un mejor pago que al que se puede aspirar en el lugar de origen, y al mismo tiempo significa un menor costo para quien los emplean en relación al que tuvieran que ofrecer por el mismo trabajo a no inmigrantes.

Por ello no pocas poblaciones y regiones de México se han ido quedando sólo con los niños pequeños y con los viejos, períodos de la vida en que por lo general las personas son dependientes de los miembros productivos de la familia; los niños porque están en un período de formación y los viejos porque carecen de los beneficios que otorgan los sistemas de seguridad social o por haber perdido algunas de sus capacidades básicas, que les impide poder seguir llevando una vida autónoma.

Para México, las remesas de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos significan una de las fuentes más importante de entrada de divisas, en comparación con las provenientes del petróleo, el turismo y la inversión extranjera directa, lo que en términos económicos también señala que es la fuerza de trabajo uno de los bienes con mayor capacidad para producir riqueza en la nación, inclusive por encima de la exportación de petróleo. Para valorar en toda su dimensión la riqueza que generan se necesita tomar en cuenta los costos que la intermediación financiera implica, y así obtener el cálculo real del monto de los envíos de divisas por parte de los inmigrantes, ya que los intermediarios se ven muy beneficiados, tanto por los altos precios que cobran por su servicio como por los pequeños y frecuentes montos con los que los inmigrantes hacen las entregas. Pero no es el único gasto, ya que además de haber pagado por el traslado, sus familiares vuelven a ver reducido el valor de lo recibido al realizar el cambio de la divisa, y con frecuencia se les paga a un precio menor que el existente en el ya de por sí injusto mercado de cambio de moneda. Asimismo es muy difícil contabilizar las entradas de dinero que los emigrados hacen llegar a sus parientes por distintas vías informales. Por lo que a la suma de las remesas netas contabilizadas, habría que añadir la proporción perdida por los elevados costos que origina su manejo y el monto de las remesas que entran de manera informal al país, lo que nos daría una idea más clara de lo que en realidad significa la aportación económica que genera para los dos países la mano de obra de mexicanos inmigrantes radicada en Estados Unidos y que según los cálculos realizados se han incrementado de 3,333 millones de dólares en 1993, a 25 mil 145 en el año de 2008 (coNApo, 2008).

Se dijo antes que las remesas son el vínculo más duradero entre el inmigrado y su comunidad de origen, relación que se establecía sólo entre los hombres jóvenes que emigraban y la familia que dejaban atrás, sin embargo esta situación está cambiando de manera rápida, ya que las características sociales de los que se van "al otro lado" también se ha ido modificando. Cuando se intensificó el movimiento migratorio, a mediados del siglo xx, los migrantes eran prácticamente en su totalidad hombres. Después se fueron incorporando, poco a poco, las mujeres, pero como el objetivo de los hombres era el de trabajar por un cierto período de tiempo y regresar a su lugar de origen, se trasladaban solos, sin la pareja, sin los hijos, sin los padres y con la confianza de que las mujeres jóvenes, esposa o hermanas, se quedaban al frente



del hogar, por lo que los constantes envíos de remesas consolidaban el vínculo con la familia y con la comunidad abandonadas.

Ahora la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sobre todo en las ciudades, ha ayudado a que también se integren a la población que emigra y que las expectativas de los jóvenes no sean ya las del trabajo temporal, sino las de establecerse con su pareja en "el otro lado" De tal manera que si se atiende a las proporciones de mexicanos deportados por las autoridades de Estados Unidos en un mismo período, de enero a julio en los años 2002,2006 y 2009, se puede comprobar que las mujeres forman hoy entre el 12% y el 16% del total del flujo migratorio (cfr. Cuadro No. 1). Esto es siempre bajo el supuesto de que tanto hombres como mujeres tienen la misma oportunidad de ser detenidos por las autoridades migratorias en Estados Unidos y que por lo tanto son una muestra válida de las proporciones en que unos y otras logran internarse sin ser descubiertos para desempeñar un trabajo. De no ser así, en el caso de que las mujeres tengan mayores oportunidades de ser deportadas, habría entonces que pensar que su participación real es poco menor que los porcentajes indicados.

En cuanto a los menores de edad, en los montos registrados en el período señalado se advierte en primer término que ellos, al igual que las mujeres, forman ahora parte permanente de la corriente migratoria y que el flujo que muestran tiene una

| Cuadro No.1   |                  |            |                  |            |                  |            |
|---|------------------|------------|------------------|------------|------------------|------------|
| Edad y Sexo de los mexicanos deportados de Estados Unidos en 2002,2006 y 2009 |                  |            |                  |            |                  |            |
| Sexo y edad   | Enero-Julio 2002 |            | Enero-Julio 2006 |            | Enero-Julio 2009 |            |
|   | Cifra            | Porcentaje | Cifra            | Porcentaje | Cifra            | Porcentaje |
| Hombres mayores de 18 años  | 282,181          | 78         | 286,540          | 79         | 331,743          | 84         |
| Mujeres mayores de 18 años  | 47,837           | 13         | 50,132           | 14         | 44,129           | 11         |
| Hombres menores de 18 años  | 20,609           | 6          | 19,693           | 5          | 13,314           | 4          |
| Mujeres menores de 18 años  | 11,108           | 3          | 6,492            | 2          | 3,763            | 1          |
| Total   | 361,735          | 100        | 362,857          | 100        | 392,949          | 100        |

Fuente: SEGOI3. Estadísticas Migratorias. Instituto Nacional de Migración. México 2009

variación un poco más significativa que la encontrada entre la composición según el sexo de los emigrantes, pues muestra una diferencia de dos puntos en el período analizado. Tuvo un peso del 9%, de enero a julio de 2002; para el mismo lapso de 2006, dicha participación se redujo al 7%; en tanto que para el período de 2009 se mantiene el porcentaje a la baja, pues alcanzó sólo al 5%. Donde en la proporción entre el número de hombres y mujeres se mantuvo constante fue en la disminución del monto de las mujeres. Con lo cual podría estar indicando que los empleadores en Estados Unidos también contratan a menores de edad, o que los que cruzan la frontera buscan hacerlo en compañía de los miembros de su familia. Por lo que el vínculo que se establece por medio de las remesas entre el emigrante joven y el resto de la familia se mantiene, por un lado entre los jóvenes, y por el otro con los niños y con los "viejos" que son los que se van quedando en el lugar de origen.

### **Los viejos**

Así, en las últimas décadas, la familia ha visto partir a sus miembros jóvenes, sin importar el sexo o la minoría de edad, al tiempo que el número de hijos por mujer ha disminuido de manera constante desde la década de los 70, por lo que es de entenderse que el apoyo a los padres dependa ahora en una mayor proporción de los hijos emigrados.

Los datos aportados por diferentes estudios de la migración en México indican que las remesas se dedican en mayor proporción a los gastos de consumo de las familias, frente a los de producción (Papail y Arrollo, 2004); que existe una relación entre el tipo de migración, temporal o definitiva, en función de si el inmigrante cuenta con la presencia de una familia, ya sea resultado de la inmigración de sus miembros o del establecimiento del vínculo en el mismo lugar al que llegan. Asimismo se ha podido determinar que quienes forman parte de la migración temporal envían sus remesas para ser destinadas al consumo y para gastos de la vivienda, mientras que los aportes de quienes se han establecido de una manera definitiva en el país de destino son utilizados en los gastos de inversión.

Ahorro, salud, educación y vivienda son parte del gasto en inversión de las remesas. Asimismo es necesario distinguir entre las remesas familiares y comunitarias. Se originan en las distintas asociaciones de inmigrantes y se ocupan, sobre todo, en las comunidades campesinas, en fiestas religiosas y civiles, en instalaciones deportivas,

en infraestructura como escuelas, centros de salud y comunitarios, caminos, agua potable, y pequeñas empresas comunitarias.

Las remesas disminuyen o cesan cuando los inmigrantes empiezan a tener hijos en el lugar de destino o cuando logran que sus padres e hijos se reúnan con ellos, lo que marca también como definitiva su estancia en el lugar de destino. Es claro que la cultura en México determina una muy fuerte lealtad para con los progenitores, la cual es tan importante como la que se establece con los hijos, además de que se colocan, para la mayor parte de la población, por encima de la que se le dispensa al propio cónyuge (Aguilar y Molinari, 2008). Así, el futuro de las remesas enviadas por los inmigrantes mexicanos estarán también sujetas, en el aspecto socio-demográfico y en el tipo de gasto al que se les destine, a la presencia o ausencia de los padres y de los hijos en el lugar de origen y a la etapa de la vida (formativa, productiva o ya de pasividad) en la que aquellos se encuentren (Acevedo, *et al.*, 2004).

El país se sitúa, por las proporciones que muestra la participación de sus diferentes grupos de edad (niños, jóvenes, adultos y viejos), en la época que marca su transición demográfica hacia el incremento del índice de envejecimiento de su población, que se puede constatar por las características que muestra su pirámide de edades. Esta es una situación que conlleva un cambio en la forma y el estilo de vida que incluye no sólo a los ancianos sino que también, por el impacto que tiene su creciente número, al resto de la población. Así se espera que los viejos, que en el año de 2009 representan el 8.6% de la población total, pasen a constituir en el año 2050 el 28%, es decir casi un tercio del total de los habitantes en el país, además que cada vez llegarán a mayor edad, pues la esperanza de vida aumentará, del actual 73.2 años para los hombres y 78.1 para las mujeres, a 79.0 y 83.6 respectivamente al llegar a la fecha que marque la mitad de este siglo (SEGOB, 2005).

La población de ancianos, también llamada de adultos mayores, desde el punto de vista económico y familiar, ha entrado a un estado de pasividad, aunque no resulta ser siempre así para todas las personas que llegan a dicho rango de edad, pues no todas tienen una pensión suficiente que les permita dejar el trabajo productivo y su subsistencia no está asegurada. Por ello, cuando el arribo a dicho rango de edad va acompañada por la enfermedad o la incapacidad, lo que se espera es que los hijos se hagan cargo del cuidado y sostenimiento de los padres ancianos, obligación que con frecuencia incluye a otros parientes, como abuelos o tíos. Este es un compromiso ineludible, sobre todo

cuando estos últimos tuvieron alguna relación que comprendiera todas o algunas de las responsabilidades adscritas socialmente a los padres (Aguilar y Molinari, 2008).

Aunque los economistas se encuentran un tanto esperanzados en lograr que se cambie el destino del cauce del abundante flujo de remesas (Urciaga, 2006), para que sea destinado por los receptores más al gasto de inversión que al del consumo, es difícil considerar que ello pueda suceder de manera más o menos generalizada y a corto o mediano plazo, ya que, como se ha visto, la motivación que da origen a las remesas apunta a que sean destinadas a las necesidades más apremiantes de alimentación y vestido de la familia, en especial de los "viejos"; a la formación de los niños y a la vivienda.

Esta situación desde luego no propiciará una vigorosa generación de empleos, ya que los niños, al llegar a la etapa productiva de su vida, buscarán remediar su necesidad de contar con una ocupación bien remunerada, tomando la misma ruta recorrida por sus padres o hermanos mayores. Este hecho desfavorable está más marcado en el campo, donde la composición de la pirámide de edades de la población refleja el mayor efecto de la emigración de los jóvenes, pues los ancianos representan el 7% de la población de las ciudades, centros que cuentan con 15 mil o más habitantes, mientras que en el campo, localidades con menos de 15 mil personas, la proporción es mayor y alcanza al 8% de sus moradores.

## **Conclusiones**

El modelo neoliberal refuerza la movilidad de la población pobre y se asegura de que los precios a los que venden su fuerza de trabajo sean los más bajos posibles. Y lo consigue al no dotar a los trabajadores que cruzan los límites internacionales con un estatus legal que les permita también tener acceso a los sistemas de seguridad social y beneficiarse de ellos en cualquiera de los dos países; al no otorgarles las facilidades para trasladarse con toda su familia; al obligarlos a que el gasto en la formación de los niños y en la atención a la pasividad económica y de los servicios de salud de los viejos se atiendan sólo a través de las remesas en el país de origen. Todos ellos son costos reales a cargo de los trabajadores, y por supuesto nunca a expensas de los servidores fieles del capital que así ven incrementar su dinamismo financiero.

El atractivo en la desigualdad salarial se corresponde con la magnitud del monto de las remesas y es un índice de la intensidad con la que se explota a la mano de obra

mexicana, del grado en que la vida de los inmigrantes se desarrolla sin la presencia de su familia, de que su estancia "al otro lado" es la única oportunidad con la que cuentan para mantener a sus parientes, apenas por encima del nivel de subsistencia en la mayoría de los casos. Es también un reflejo de la magnitud del déficit de empleos y del capital en México que se destina al desarrollo humano, causa que genera el círculo vicioso del movimiento migratorio, que si bien mitiga la exacerbación social, resulta falaz querer con base en él asegurar el desarrollo integral no ya de toda su población, sino ni siquiera de la así beneficiada.

Las remesas llegan, pero no provocan para todos crecimiento económico y desarrollo humano, porque, además de que por lo general sólo alcanzan para que las familias logren mantenerse en el nivel de subsistencia, cada vez más viejos son sus principales destinatarios. La composición de este tipo de receptores de remesas -en su mayoría mujeres con baja escolaridad, en pasividad económica y con carencia de seguridad social- destinan casi el total de los recursos recibidos al consumo, frente al que además es necesario considerar el impacto en la economía regional que comienzan a tener adquiriendo productos locales.

Por ello es de alto riesgo confiar el desarrollo nacional sobre las remesas de los inmigrantes ya que, por un lado cada vez más irán destinadas al mantenimiento de los viejos de las familias pobres del país, y por el otro cada vez serán menores en su monto en la medida que los inmigrantes establezcan su familia y envejezcan "al otro lado":

#### *Síntesis curricular*

José Iñigo Aguilar Medina es etnólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestro en ciencias antropológicas por la UNAM. Es profesor de investigación científica en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Ha sido director de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH en el trienio de 1994 a 1997. Participó en la instalación de las salas de etnografía del Museo Regional de Oaxaca. En el tema urbano ha abordado los procesos sociales en los asentamientos precarios, los referentes a los valores socioculturales de los adolescentes que viven en la ciudad, las estrategias de las familias pobres para el cuidado infantil y los asuntos que tienen que ver con la identidad, tanto de la familia como de los adolescentes y ancianos. Ha publicado artículos sobre dichos temas y los siguientes libros: *El hombre y la Urbe. La ciudad de Oaxaca; El problema de la educación indígena. El caso del Estado de Oaxaca; Aspectos sociales de la migración en México; Antropología Cultural. Antología; Etnografía y educación en Oaxaca; Educación interétnica; Estrategias del cuidado infantil;*

*Identidad y cultura. Antología; Familia y vida cotidiana. Antología; Adolescencia identidad y cultura. El caso de la ciudad de México; La familia urbana. Continuidad y cambio generacional.*

## Referencias

- Acevedo, L., Leite P. y Ramos L. (2004). *Los adultos mayores en la migración internacional*. [en línea] México: CONAPO. Disponible en: [www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm33.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm33.pdf)
- Aguilar, José Iñigo y Molinari Ma. Sara (2008). *La familia urbana. Continuidad y cambio generacional*. Colección Científica No. 534. México: INAH.
- Aréchiga, Hugo y Cerejido, Marcelino (Coord.) (1999). *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: Siglo XXI.
- Nolasco Margarita, Iñigo, José et al. (1979). *Aspectos sociales de la migración en México*. Tomo II. México: SEP-INAH.
- Novelo, Federico (2006). *Historia y características de los inmigrantes mexicanos en los EUA*. Análisis Económico. Núm 46, Vol XXI. Primer cuatrimestre de 2006. México: UAM.
- Partida, Virgilio (2004). *Migración en la vejez y reunificación familiar*. [en línea] México: CONAPO. Disponible en: [www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm32.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm32.pdf)
- Papail, Jean y Arroyo, Jesús (2004). *Los dólares de migración*. México: Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche Pour Le Développement, Profmex y Casa Juan Pablos.
- Secretaría de Gobernación (2009, octubre). *Índices demográficos para adultos mayores. 2000-2050*. [en línea] México: CONAPO. Disponible en: [www.conapo.gob.mx/micros/anciano/adultmay.xls](http://www.conapo.gob.mx/micros/anciano/adultmay.xls)
- Unikel, Luis et al. (1976). *El desarrollo urbano de México*. México: El Colegio de México.
- Unikel, L., Ruiz, Ch. y Garza G. (1976). *Análisis demográfico de la urbanización en México. 1900-1970*. En: Economía Política. IX-2. México: ESE-SEP.
- Urciaga García, José (2006). *Remesas, migración y desarrollo regional. Una panorámica*. En: Análisis económico. Núm 46, vol XXI. Primer cuatrimestre de 2006. México: UAM.